

Gender Hurts: el género daña. Retomando el saber feminista*

Sheila Jeffreys

Ananda Castaño
Proyecto independiente feminista Labrys Editorial

Gender Hurts: el género daña, es el último libro en español de Sheila Jeffreys. La renombrada feminista radical y antigua profesora de Ciencias políticas de la Universidad de Melbourne analiza en él las políticas del transgenerismo, desde el marco feminista, basado en el análisis genealógico de las ideas, conceptos y políticas que caracteriza a sus trabajos más conocidos.

Ella afirma contundentemente algo que las feministas llevan diciendo desde que el término "género" comenzó a referenciarse en el movimiento a través de la obra de Kate Millett: que ese género daña, especialmente a las mujeres. La lectora se encontrará en este libro con testimonios, narrativas médicas y psiquiátricas, y argumentarios de leyes y activistas en torno a *lo trans*, que le harán tener una perspectiva de por qué las feministas radicales consideramos estas prácticas y políticas como una amenaza al feminismo y a las mujeres y niñas. Ya la introducción del libro sirve para iniciar en el marco teórico feminista a aquellas que lleguen sin formación previa. Un repaso por la historia del uso del término "género", así como por las disputas asociadas al mismo y a la corriente del *transgenerismo*, precede a la exposición de temas fundamentales como la división social en castas sexuales o la reducción de las mujeres a un objeto de definición. La autora nos preguntará, con la ironía inglesa que irá apareciendo a pinceladas durante toda la obra, "¿las mujeres son un producto de la imaginación de los hombres?" Esta pregunta es realmente pertinente y digna de reflexión dentro de una academia que ha abandonado los postulados feministas, para dejar espacio a una teoría *queer* individualista impulsada por hombres, siendo que uno de los grandes aportes de la teoría feminista es precisamente la identificación de este control epistémico sobre las mujeres y nuestras realidades.

* Sheila Jeffreys, *Gender Hurts: el género daña. Un análisis feminista de las políticas del transgenerismo*, España, Labrys Editorial, 2021.

También en la introducción marca su criterio para el uso de pronombres basados en el sexo biológico, alegando que el sexo nunca puede cambiarse y que es un acto político que sirve a las feministas para identificar a aquellos que ostentan el privilegio masculino, así como para dar el pertinente trato honorífico a aquellas que pese a ser parte de una casta oprimida, vivimos sobreviviendo a los daños e inconvenientes que esto conlleva.

Con todo esto, *Gender Hurts...* ya es desde sus primeras páginas un acto de feminismo, un retorno y una actualización para los tiempos actuales de la conciencia feminista característica de la segunda ola, del feminismo radical. Remata este retorno a la conciencia radical a través de la reivindicación del construccionismo social, del que se servirá durante toda la obra. Advierte a las lectoras jóvenes que es probable que al principio no estén cómodas con la visión construccionista, ya que desde los años noventa se abandonó esta visión para dar pie a otras menos "revolucionarias". Pasa así a iniciar el libro mediante un análisis exhaustivo de la construcción del transgenerismo, a través de la analogía con otro fenómeno de construcción social ampliamente estudiado por el feminismo: la construcción de la homosexualidad.

Pero antes de proceder con sus análisis profundos y concisos no deja pasar el necesario reclamo a la academia: este libro ha sido escrito con pocas referencias bibliográficas, ya que en 2014, fecha de su publicación original, apenas había investigación feminista al respecto de este asunto. La autora ha tenido que hacer una "lectura a contracorriente" de los pocos estudios que muestran datos al respecto, siendo que los estudios y publicaciones mantienen un tono acrítico y favorable al discurso pro-transgenerismo. Reivindica incansablemente la conciencia feminista previa a este desmarque en la academia, señalando que ya en 1979, Janice Raymond publicó *The Transsexual Empire*, y que grandes teóricas feministas radicales son hoy vilipendiadas por el movimiento transgénero y poco reconocidas en la academia debido a esto. Cabe preguntarse junto con ella las causas del abandono de los "estudios de las mujeres", que han sido simplemente sustituidos y enajenados por los "estudios de género". En su reciente participación en el Congreso Internacional Pensar el Feminismo, Jeffreys hablaba de que su presencia en la universidad fue debida a la demanda de las propias estudiantes, que querían clases sobre feminismo radical. La pregunta que emerge es, ¿por qué cesó esta demanda? Pregunta para la que se pueden desprender varias respuestas del libro.

El primer capítulo aborda ese enfoque construccionista. Comienza citando el postulado de David Valentine, según el cual, el transgenerismo sería un concepto "institucionalizado" en los años noventa, con una consecuente construcción histórica en torno al mismo. A lo que nos quiere remitir con esto es a la influencia de grandes instituciones como la medicina, la academia y la ley en la creación y difusión de la narrativa transgénero, narrativa basada en la premisa de una "esencia femenina" que definiría la realidad de aquellos varones que se llaman a sí mismos

transgénero o "mujeres trans", y que chocaría frontalmente con ese marco conceptual construccionista, especialmente con el feminista, que identifica rápidamente esa "esencia femenina" como un apuntalamiento de la feminidad entendida como una prescripción opresiva, feminidad que el propio movimiento trans tendrá que reivindicar como sustento de sus teorías, siendo gran exponente de esto Julia Serano, a quien Jeffreys no pasa por alto. Para la reivindicación de esta esencia tuvo que ocurrir lo que Jeffreys llama "el paso hacia el género", en el que la conceptualización de las características sexuales pasa a abandonar el plano de lo empírico para determinar una suerte de "identidad sexual interna", que serviría para justificar los "cambios de sexo". Todo el proceso del paso al género por parte de la academia será abordado en profundidad en el segundo capítulo en el que se trata la relación del transgenerismo con el feminismo.

Para explicar "La construcción del transgenerismo", título que lleva el primer capítulo, aborda el amplio análisis de la construcción de la homosexualidad que se llevó a cabo en los años setenta y ochenta. Reivindica el análisis vanguardista de Mary Mackintosh, arguyendo que la homosexualidad fue construida principalmente desde la ley y la medicina, que los sexólogos tomaron el relevo de las instituciones religiosas en la prescripción de las normas sociales y la delimitación de los comportamientos aceptables. Mackintosh alegaba que la construcción de la persona homosexual se hace a través de un proceso de etiquetado, en el que participan psiquiatras y psicólogas/os, que inicialmente estaba claramente asociado a un mecanismo de control social. El esencialismo en el que cae este etiquetado es análogo al que ocurre en el fenómeno transgénero, y desde un punto de vista feminista, tiene finalidades claras que benefician al patriarcado: "En el caso de la homosexualidad, el efecto es apuntalar la idea de la heterosexualidad exclusiva y natural; y, en el caso del transgenerismo, la naturalidad de los roles sexuales".

Se expone el desarrollo histórico de tres términos fundamentales para entender esta situación: "transexual", "transgénero" y "travesti". Los tres han aparecido en relación con la figura del homosexual, ya sea como parte de cierto espectro en el que situar ambas categorías o como clara oposición. No pasa por alto que, aunque muchas prácticas de la industria médica, sobre quienes fueron clasificadas/os homosexuales, hoy son vistas como aberrantes, yatrogénicas y abusivas, que, en su momento, al igual que ocurre en la actualidad con las personas bajo la categoría transgénero, muchas de sus víctimas demandaron la aplicación de esas prácticas. Destaca el papel de quienes reclaman las prácticas en el avance y en la implantación de las mismas, y las motivaciones "homóforas" que siguen presentes y son ignoradas de manera activa. La transexualidad parece construirse en torno a la fijación de un rol sexual también en el ámbito de la sexualidad, esto es, sería parte de la masculinidad tener relaciones con mujeres o no tenerlas con hombres; transgredir esta noción aludiría a una condición de feminidad en los hombres gays, que es la que motivaría la idea del "invertido" y la necesidad de un cambio de sexo para

mantener el orden social establecido, fuertemente basado en la institución a la que Adrienne Rich llamaría "heterosexualidad obligatoria".

Sin embargo, el travestismo, del que después surgiría el término "transgénero", se da especialmente en hombres heterosexuales que fetichizan la feminidad probablemente de un modo masoquista, y sus practicantes buscan diferenciarse claramente de los homosexuales. Estos hombres que reciben satisfacción sexual de verse a sí mismos como mujeres, son clasificados siguiendo la teoría de Ray Blanchard como "autoginefilicos". Jeffreys plantea que detrás del discurso de la "esencia femenina" que sería abrazado justamente por el movimiento "transgénero" iniciado por hombres que caerían en esta categoría de la autoginefilia, reside una intencionalidad de ocultar toda referencia a este ámbito de motivación erótica en las prácticas, quizá por temor a una menor aceptación social. En este capítulo también aparecen otros dos fenómenos en relación directa con las prácticas y la institucionalización del transgenerismo: la intersexualidad y el "transcapacitismo".

El segundo capítulo comienza dejando claro que, en sí, la teoría transgénero es un ataque a las premisas feministas, pues pone en disputa la categoría de "mujer" que ha servido para identificar al grupo que es oprimido como casta sexual. Para las feministas, la apropiación de la identidad de "mujer" por parte de varones que no compartían sus experiencias vitales ni a nivel físico ni a nivel sociopolítico, era interpretada como un acto de colonialismo o entrismo más, especialmente cuando estos varones pretendían acceder a espacios que las mujeres habían constituido como propios y seguros. Las feministas vislumbraban claramente la reproducción de los roles sexuales impuestos y los estereotipos sobre las mujeres que traían consigo estos varones que se les aproximaban, así como el privilegio y las actitudes de dominancia propias de su casta sexual.

Jeffreys relata varias anécdotas o momentos clave en esta toma de conciencia en el feminismo de los años setenta y ochenta sobre el fenómeno trans. Reitera que las feministas de aquel entonces manejaban análisis muy contrarios a los postulados ahora extendidos, como eran los surgidos del movimiento anti-psiquiatría o del marxismo con respecto de la medicina. La creación por parte de la medicina del concepto de "cambio de sexo", y la tecnología que supuestamente lo permitía, eran interpretadas como maneras del sistema de mantener su *status quo* a través de una individualización y despolitización de la incomodidad con los roles sexuales. Jeffreys denuncia que todos estos análisis hayan sido enterrados bajo nuevos discursos más apegados a una cultura consumista e individualista. Habla de un proyecto de reemplazo de la teoría feminista por parte de los activistas transgénero, en el que el género como relación jerárquica y opresiva entre castas sexuales deja de ser algo a abolir. Habla también, en este capítulo, de la reacción ante el feminismo que constituyen en sí mismas las teorías *queer*, especialmente ante el feminismo lésbico. Ya habla aquí de una idea que ampliará en el quinto capítulo, que aborda el transgenerismo de las mujeres, la de que el avance de las políticas

transgénero se caracteriza, en lo que respecta a las lesbianas, por seguir el patrón patriarcal de borrar su existencia. Jeffreys problematiza el término "queer", que incide directamente en este borrado al sustituir la palabra "lesbiana". También habla de las reacciones directas contra las feministas por parte del activismo trans, que se han manifestado con vetos, persecución, injurias y ataques personales. Finalmente, lo que se muestra en este capítulo es cómo el movimiento transgénero, llevado a cabo mayormente por hombres, ha generado unas narrativas del género contrarias a las nociones más básicas del feminismo, basadas en muchos casos en la exaltación de la feminidad como valor positivo o en la reivindicación del deseo individual por encima de todo, de manera pareja a como lo hicieron las políticas del BDSM (que también se pueden asociar históricamente al movimiento trans) y guiadas por una imposición de los valores neoliberales. El nuevo paradigma, cada vez más promovido por este movimiento transgénero, intenta imponer sobre todas las personas una "identidad de género", a través de la generación de neolenguaje y de categorías dependientes de esa supuesta identidad de género esencial, como sería la de "cisgénero".

Los tres capítulos siguientes, escritos junto a Lorene Gottschalk, irán priorizando la compilación de datos y testimonios. También escribirá junto con Gottschalk el último capítulo, "Los espacios para mujeres y el desafío transgénero", en el que abordarán ampliamente la historia de las acciones de colonización, entrismo y disolución de espacios seguros de mujeres por parte de hombres que se identifican como transgénero, situaciones cada vez más recurrentes.

En el tercer capítulo, "Llevar a cabo el transgenerismo. Hacer verdadero daño", se muestran los prejuicios generales de las prácticas del transgenerismo. Se destaca el desacuerdo médico sobre la eficacia de la cirugía para abarcar la angustia subyacente a la demanda de los "cambios de sexo", la que hoy se conoce como "disforia de género". Existe una crítica en la medicina y la psiquiatría a las prácticas de "cirugía de reasignación de sexo", que se ha ido dejando de lado conforme se asentaba esta ideología trans. Estas intervenciones eran vistas como mala praxis y abandono de los trastornos de base de los pacientes. Ha habido un cambio en la permisividad ética para alterar cuerpos sin patologías que es difícil de comprender si no se tienen en cuenta factores de intereses económicos, específicamente los de las industrias implicadas en lo que Raymond llamaba el imperio transexual. Surge la dificultad para identificar a los "transgénero reales", debido no sólo a la evidente falta de un criterio diagnóstico empírico, sino a la ambivalencia y subjetividad del criterio principal que motiva la categorización: el género sentido.

Esta imposibilidad de reconocer al "transgénero real" se acrecienta con el nuevo activismo por la "despatologización" que pide suprimir también el criterio de disforia de género para el diagnóstico. Se convierte así la "realidad trans" en algo absolutamente subjetivo, imposible de contrastar, y básicamente una identidad testimonial. Este asunto presentará grandes problemas legales, que se ana-

lizan en profundidad en el séptimo capítulo, “Un choque de derechos. Cuando el género se inscribe en la ley”. También lleva a su máxima expresión la amenaza de entrismo y colonización sobre las mujeres, pues basta con la palabra de un hombre para que tengamos que aceptarlo como parte de la casta sexual oprimida y en lugar de como opresor.

En el tercer capítulo, también se recoge ampliamente el fenómeno de aquellas personas que se arrepienten de su transición de género. Para ellas, las consecuencias de las distintas cirugías y tratamientos promovidos pueden ser devastadoras, no sólo en su salud física, fenómeno extendido a todas las personas que se someten a estas prácticas tan arriesgadas, sino también en su salud psicológica, ya afectada anteriormente hasta el punto de hacerles requerir la transición. Son estas personas las que han iniciado el movimiento de supervivientes cada vez más creciente, pese al miedo a represalias por parte del activismo transgénero, la comunidad de la que ya no se pueden sentir parte.

En el cuarto capítulo, sobre las mujeres en las vidas de los hombres que transicionan, se acopia una serie de testimonios de esposas y madres de hombres que transicionan, que Jeffreys considera de especial relevancia para las feministas. Los testimonios de las cónyuges recogen desde el requerimiento de la aceptación de prácticas sexuales con las que no están cómodas, especialmente relacionadas con el travestismo, a la total pérdida de comunidad debido a las exigencias de corrección política que acarrearán las situaciones sociales que se desarrollan después de la transición de sus maridos. Las esposas se encuentran en sus relaciones con pantomimas de la vivencia de las mujeres que les resultan alienantes, y con maridos que ahora requieren aún más cuidados para mantener su “feminidad”, y una validación constante. Jeffreys habla de la posibilidad de que haya una “forma no reconocida de violencia psicológica” en estas relaciones. Concluye el capítulo aludiendo a que una de las razones que motivan estas transiciones, mayormente tardías, es la existencia del privilegio masculino y la promoción en el mismo del “derecho al sexo” como máximo estandarte.

En el quinto capítulo, “Mujeres que transicionan de género. ¿Un antídoto contra el feminismo?”, se destacan las diferencias entre la transición de los hombres y de las mujeres. Desde el análisis de la casta sexual se puede entender la transición a “hombre” como un intento individual de salirse del estatus de oprimida. Jeffreys destaca que las mujeres que logran transicionar y ser reconocidas como hombres pueden tener acceso parcial al “dividendo patriarcal”, las ventajas que el sistema guarda para la casta opresora. Estos dos factores parecen ser motivaciones suficientes para el fenómeno, motivaciones muy distintas de las sexuales encontradas en el transgenerismo de hombres, aunque no serían las únicas. Recuerda que estas prácticas han sido poco habituales entre lesbianas hasta hace poco y resalta los daños de las intervenciones médicas y los requisitos sobre las parejas de las mujeres que transicionan

(sólo se recogen testimonios de parejas que son mujeres). Explica cómo las políticas transgénero borran a las "identidades lésbicas" de distintas formas, especialmente a través de la "heterosexualización", y cómo la aspiración a liberarse de la casta a través de esa "movilidad ascendente" individual es un peligro en sí mismo para el feminismo, una desvalorización de las mujeres acorde al sistema de género.

El capítulo seis, "Eugenesia de género. El transicionado de género de niñas y niños", es quizás uno de los que más llaman a la reflexión. Las/os niñas son presentadas como sujetos pasivos frente a unas ideologías y políticas que les son externas y que finalmente culminan en prácticas que conllevan su esterilización y otra serie de cambios irreversibles en sus cuerpos. Las narrativas del control social que vimos en capítulos anteriores aquí se hacen más flagrantes, puesto que, efectivamente, las/os menores son dirigidas a la transición por salirse de los roles sexuales establecidos. Jeffreys dice que llamar a esto eugenesia es una forma de contrarrestar la falta de crítica hacia el fenómeno, pero su análisis y el contexto que aporta hace que resulte fácil seguirla en el empleo de esta categorización. Es destacable el estudio de casos jurídicos, leyes y efectos de los fármacos experimentales que se están administrando a menores con dudosa fiabilidad. En los últimos meses hemos estado presenciando cada vez más controversia respecto de la capacidad de los menores para tomar decisiones sobre este tipo de procedimientos, siendo el caso de Keira Bell en Reino Unido de especial relevancia, pero sólo una muestra de polémicas cada vez más ubicuas.

Gender Hurts... fue un libro adelantado a su tiempo cuando se publicó en inglés. Hoy es un libro que llega en español justo a tiempo para muchas mujeres que quieren entender cuáles de sus derechos están en juego y qué explica estos fenómenos que hacen que los hombres vuelvan a permitirse abiertamente intentar definirnos a las mujeres.

Referencias bibliográficas

- Jeffreys, Sheila, 1990, "Sexology and Antifeminism", en Dorchon Leidholt y Janice G. Raymond (eds.), *The Sexual Liberals and the Attack on Feminism*, Nueva York, Pergamon Press, pp. 14-27.
- McIntosh, Mary, 1968, "The homosexual Role", *Social Problems*, vol. 16, núm. 2, otoño, pp. 182-192.
- Millett, Kate, 2000, *Sexual Politics*, Urbana, University of Illinois Press.
- Raymond, Janice G., 1979, *The Transsexual Empire: The Making of The She-Male*, Boston, Beacon Press.
- Rich, Adrienne, 1985, "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana", *Nosotras que nos queremos tanto*, núm. 3, noviembre, pp. 5-34.